



“Tata mía”

En esta película de José Luis Borau, Carmen Maura interpreta a Elvira, una monja que abandona el convento después de 17 años enclaustrada y que va a buscar a su *Tata* de siempre —que vive en un pueblecito de Aragón— para que la acompañe a Madrid y la ayude a superar y afrontar su nueva realidad vital. Elvira es hija de un militar de la época franquista, cuyos escritos *perdidos* revelan que participó en un intento de lograr un régimen democrático durante la Segunda Guerra Mundial. Esos documentos serán la base de un libro que rehabilitará la memoria paterna, que investiga desde hace años un escritor hispano-inglés, Peter, (Xabier Elorriaga) y por el que Elvira se siente atraída. El acto de presentación del libro, es el momento que se desarrolla en el Casino.

ra del convento, con muchas dudas, pero su “Tata” le imprime confianza y en muy poco tiempo se sentirá fuerte para tomar sus propias decisiones sin vacilar. Es una Carmen Maura que pasa del deslumbramiento por el género masculino, a tener claro lo que quiere y cómo conseguirlo, encontrando el amor en su vecino de infancia con el que tantas cosas le unen.

Elvira tiene que lidiar con ese nuevo mundo, fue-

El personaje de Tata, interpretado por Imperio Argentina, está lleno de fuerza y encanto. Una mujer dotada de una inteligencia natural que actúa como vínculo entre todos los demás integrantes de la



historia, y por la que cada uno de ellos sienten respeto y admiración. También está Alberto, (Miguel Rellán), hermano de Elvira, que quiere manejar no sólo la herencia del padre, sino también su memoria histórica. También hay que destacar la interpretación de Alfredo Landa, que es Teo de la Gándara, hijo de un famoso explorador, con el que ambos hermanos jugaban cuando eran niños, pues vivían en la misma casa. Borau dio en esta película a Landa la oportunidad de huir de los clásicos personajes que le habían caracterizado en la transición, y le permite, en parte, otros registros, como ya había hecho Garci en 1981 con *El Crack*, que sí supuso una ruptura total con el tópico, "de Landa como perseguidor de suecas ligeras de ropa".

Borau, que también es el guionista de la cinta, aprovecha para mostrar los grandes cambios que se produjeron en pocos años en la sociedad española, así como las grandes diferencias que marcaban la vida en un pueblecito de la montaña de Huesca, con la que discurría en una gran ciudad.

La parte rodada en el Casino es testimonial y la función que representa en la película es la misma que desarrolla cada día, cuando es el escenario elegido por las empresas más prestigiosas para sus presentaciones corporativas y actos sociales. En este sentido podríamos decir que su funcionalidad sigue estando vigente exactamente igual que entonces. En esa escena podemos ver el Salón Alcalá y una rueda de prensa en la que sí llaman la atención algunos cameos de personas conocidas que se interpretan a sí mismas, como la fugaz aparición del escritor Álvaro Pombo, o la intervención de la periodista y presentadora de televisión en aquellos años, Ángeles Caso; sin olvidar los antiguos logotipos de los medios informativos, que son todo un símbolo del paso del tiempo.



Es curioso que aún teniendo en cuenta que esta película fue rodada en 1986, más de 20 años atrás, y con todos los cambios experimentados, es perfectamente recomendable hoy en día. De hecho guarda escenas sorprendentes que arrancan sonrisas y sin duda su visionado es un ejercicio aconsejable, especialmente en los seguidores de Borau y del cine español. Imperio Argentina está espléndida, y aunque sólo fuera por su trabajo, ya merecería la pena.

AÑO: 1986

DIRECTOR: José Luis Borau

INTÉRPRETES: Imperio Argentina, Alfredo Landa, Carmen Maura, Xabier Elorriaga, Miguel Rellán, Marisa Paredes, Julieta Serrano, Enriqueta Caballeira, Emma Suarez, Paloma Gomez, Alicia Moro, Saturno Cerra, Chema Mazo, Matias Maluenda, Félix Dafauce, Adrián Ortega, Gonzalo Cañas, Jordi Batalla

LOCALIZACIONES: Salón Alcalá

DISTRIBUIDORA: PROFILMAR-EL IMÁN

